



Jhon Bland, un escritor de novelas policiales, se ha mudado hace unas horas a la casa de campo que han comprado con su esposa, en las afueras de Londres. Ella debe ir a ver a su padre, por lo cual él decide visitar a su única vecina y presentarse. La visita durará toda la tarde y la viejecita inocente y atemorizada, dará un vuelco a la historia y sorprenderá a los lectores.

Esta novela presenta la estructura del policial, pero con la particularidad que los protagonistas se convierten en narradores una y otra vez. Durante la tarde extensa e intrigante, que pasan bebiendo té en el living de la Señora Greenwold, los personajes van tomando la palabra de a uno por vez, presentando nuevas historias en las cuales el lector se sumerge. Estos relatos se relacionan, se reescriben y se incluyen- por momentos- unos a otros. Esta proliferación de

historias dentro de la gran fábula- que es la novela- borran por momentos los límites entre la ficción y la realidad que se construye en la historia central. Es decir, el lector debe estar muy atento pues puede confundirse y pensar que aquello que los personajes cuentan es lo que realmente ocurre en la novela.

Mediante el procedimiento antes descripto, se mantiene al lector sumamente atento y “pendiente de un hilo” para saber cómo se sucederán los hechos. Y si el lector es atento y está entrenado, tal vez podrá apelar a las predicciones y anticipará- no el final completo- pero sí algunos aspectos que dejarán entrever que, como en toda novela policial, el asesino es el menos esperado.

Soledad Vitali

